



NOTAS PARA INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DEL SUMARIO DE HUMBERTO DELGADO.

Buenas tardes:

Gracias a todos por venir a este acto y gracias especialmente al Embajador por su amabilidad al cedernos este bello espacio durante esta tarde. Se nota que la amabilidad y hospitalidad proverbial de los portugueses hace mella en quienes viven entre ellos.

Han sido tantos los años de incomunicación entre nuestros dos países que se hace necesario todavía esbozar siquiera sea mínimamente el perfil de una región como la nuestra, tan cercana a Portugal, pero en buena medida todavía tan desconocida para muchos portugueses. Somos una de las diecisiete Comunidades Autónomas españolas, con cuarenta mil kilómetros cuadrados de superficie y habitada por un millón cien mil personas. Son ciudades extremeñas Mérida, actual capital política y antigua capital de la Lusitania romana, Badajoz, la ciudad más populosa y cosmopolita, Cáceres, con su afamado centro histórico medieval



declarado Patrimonio de la Humanidad, Plasencia, centro comercial del norte, Zafra, de tradición ganadera o Guadalupe, centro religioso de gran valor patrimonial.

Nuestro Estatuto de Autonomía regional es el único de España en el que se hace una referencia a las relaciones con Portugal, consideradas como uno de las áreas de actividad obligadas para nuestros poderes públicos, pues no en vano somos una región española con cerca de trescientos kilómetros de frontera con Portugal, que abarcan desde la zona de Sabugal y Penamacor en el norte, hasta Moura y Barrancos en el sur.

Hasta hace no muchos años, para el común de la gente las relaciones de Extremadura con Portugal se reducían al tradicional intercambio comercial de frontera, especialmente entre Badajoz y Elvas o Valencia de Alcántara y Portalegre. Fuera de la zona estricta de la raya, la referencia portuguesa era una vaga concepción popular de excelentes restaurantes de pescado y compras de productos textiles. En esa época, los extremeños que podían pasar sus vacaciones en la playa optaban mayoritariamente por las costas de Huelva y Cádiz, en el sur de España.



La frontera aparecía como una barrera psicológica, impermeable a los esforzados intentos de unas escasas élites intelectuales que sí mantenían un cierto interés por las cuestiones del país vecino. La política de los dos regímenes autoritarios no invitaba, por lo demás, a que esa barrera cayese, como sucedía hacía años en las demás fronteras de la Europa occidental.

La implantación de nuestros actuales sistemas democráticos absorbieron toda la energía de ambos países hasta mediados los años ochenta. Sólo a partir de su consolidación comenzaron a observarse con atención en una y otra parte los acontecimientos del país vecino, siempre, incluso desgraciadamente hoy, con un mayor esfuerzo por parte de los medios de comunicación portugueses en relación con los asuntos españoles que al contrario. La entrada en la Comunidad Europea supone un giro copernicano en este clima apático de relaciones. Los intereses muchas veces comunes y el buen clima entre los sucesivos gobiernos van consiguiendo abrir vías de cooperación y la frontera comienza a ser un lugar de encuentro y no ya de separación, un factor de desarrollo y no de empobrecimiento. Bruselas, al tiempo, se convierte en otro punto de atención y la política comunitaria de apertura de fronteras anima a crear



estructuras de cooperación con las vecinas Alentejo y Beira Interior. Las regiones de la raya comienzan a mirarse de frente. A principios de los noventa este movimiento ha madurado y se firman Protocolos de colaboración con las estructuras administrativas de estas zonas. Son los primeros pasos de lo que se califica en Extremadura como una suave, amable y bien recibida “invasión” portuguesa.

En solo un lustro, como pueden atestiguar los medios de comunicación extremeños, hemos revolucionado el anterior esquema de relaciones con Portugal, convirtiéndonos en una referencia cercana, conocida y apreciada por parte de nuestros amigos alentejanos y beiranos. El mismo cariño y atención que ellos perciben en nuestra sociedad cuando vienen al festival de Teatro de Mérida, a las corridas de toros o a hacer negocios. Por cierto, en mi región estamos encantados con las inversiones de empresas portuguesas, si es que en un Mercado Único hay algo diferente de empresas europeas. Hoy en Extremadura se multiplican las clases de portugués, se publican libros y revistas, incluso bilingües, sobre Portugal, se aprecian y difunden enormemente el arte y la cultura portuguesas, se siguen con interés por parte de la prensa regional los asuntos portugueses, se viaja a Portugal como nunca en el pasado y se



hacen negocios por parte de empresas de uno y otro país. En un par de años nuestra Universidad tendrá su licenciatura de Lengua y Cultura Portuguesa, porque ya en este momento el portugués es la tercera lengua que más interés concita, tras el inglés y el francés.

No está pues nuestro interés ligado a efemérides concretas, ni a este año tan emblemático e importante para su país. Nosotros estábamos aquí, mostrando nuestro interés en profundizar las relaciones, mucho antes de la Expo y les aseguro que seguiremos estando cuando estos meses de euforia hayan pasado. Por experiencia sabemos los españoles los enormes beneficios que este tipo de eventos pueden reportar a una ciudad y a un país. Pero esa misma experiencia nos indica que no todos los que mostraron interés por Iberoamérica y las relaciones transatlánticas durante el 92, que eran el eje del evento de Sevilla, siguieron mostrando la misma energía en los años siguientes. Pueden estar seguros ustedes de que no es nuestro caso, y que nuestra particular participación en la animación diaria de calle denominada "Peregrinaje", consistente en una máquina rodante que tiene como nombre "El vuelo de la cigüeña" y como lema la fraternidad con las tierras lusas, es sólo un



anticipo amable con el que gustosamente contribuimos desde Extremadura al mayor éxito de la Expo.

Y todo ello, y me interesa especialmente resaltar este matiz, con una explícita y permanente voluntad de respeto absoluto por las identidades nacionales diferentes, en la conciencia de que esa diversidad es la característica que enriquece nuestra relación. No pretendemos, por tanto, ningún tipo de asimilación o difuminación de las peculiaridades respectivas, nos gusta lo portugués precisamente por ser distinto siendo parecido, porque nos completa, porque poco a poco esta referencia portuguesa comienza a formar parte de nuestros propios rasgos de identidad como pueblo. Y esperamos que se nos aprecie en la misma medida, que se tenga en cuenta que no somos parte de esa agresiva invasión económica y cultural que, a veces en tono un tanto alarmista, se refleja en la prensa portuguesa. Más bien al contrario, somos nosotros los receptivos, los sujetos pacientes de la “amable invasión” portuguesa de la que les he hablado. Y, créanme, nunca una “invasión” fue tan bien recibida.

Hoy, como un eslabón más de esa ya larga cadena de relaciones, les traemos un pedazo de su historia que se quedó en nuestra tierra. Unos



papeles testigos de la brutalidad de las dictaduras, de la valentía del General y de la lealtad, a veces un poco silenciada, de su colaboradora Ararjaryr Campos. Se lo debemos a Portugal por muchos motivos, como ya tuve ocasión de comentar con el Doctor Soares cuando se erigió el monumento en memoria del General en el lugar en el que fueron encontrados los cuerpos, cerca de Villanueva del Fresno. Sabemos que es una herida dolorosa y recientemente reabierta en la sociedad y la opinión pública portuguesa, pero el caso es que las operaciones de recuperación del sumario, su ordenación, copiado y el ofrecimiento a la sociedad portuguesa a través de la Fundación Mario Soares ya estaban hechos antes de la reaparición de uno de los asesinos, precisamente en la propia Extremadura. Es más, me es grato hacerles dos anuncios esta noche: la Editora Regional de Extremadura va a publicar íntegramente este sumario, dentro de su serie de Estudios Portugueses, para ponerlo a disposición de todos los historiadores y eruditos; y además vamos a intentar sacar de las catacumbas la información que aún se mantiene desconocida en los archivos policiales y de los servicios de seguridad militares españoles, con el acuerdo del Ministerio español correspondiente. También lo entregaremos a la Fundación Mario Soares y también lo editaremos en la citada colección de la Editora pública.



Y del mismo modo que con este trozo de su pasado reciente estamos haciendo con otros materiales, procurando la recomposición de nuestras pasadas relaciones, con sus concomitancias y sus diferencias, por lo que espero que podamos, con la amabilidad del Embajador Morodo, presentar también en Lisboa en las próximas semanas un libro sobre las relaciones masónicas entre los dos países, y su influencia en la formación de los respectivos nacionalismos, fruto de la investigación de un joven profesor que trabaja en Extremadura, y otro sobre las similitudes y diferencias en los cuentos populares, los mitos y las leyendas de ambas partes de la raya, también fruto del esfuerzo conjunto de profesores de las universidades de Extremadura y Évora.

¿Y por qué entregamos estos documentos a la Fundación Mario Soares y no a cualquier otra institución?. Estamos seguros de que hay decenas de entidades e instituciones públicas o privadas que podrían hacerse cargo del material y ponerlo a disposición de los interesados. Pero permítannos a los extremeños tener también nuestras pequeñas debilidades producto del afecto de muchos años. No es sólo que el Doctor Soares fuera el abogado de la familia Delgado en el sumario



español, lo que no sería por cierto mal título para reclamarlo, sino que además es un viejo amigo de Extremadura, una persona querida y estimada que nos ha honrado muchas veces con su presencia, que nos hizo el honor de aceptar nuestra máxima distinción pública regional y que ha impulsado una fundación que en relativamente poco tiempo se ha convertido en una referencia inexcusable para los estudiosos de los procesos políticos portugueses.

Por ello, con una pizca de emoción, querido Doctor, permítame que en nombre del pueblo extremeño devuelva a Portugal y a los portugueses, por usted representados, este pedazo doloroso de su historia que se había quedado en nuestro suelo, el mismo suelo que bebió la sangre del General y la Sra. Campos, para que los portugueses y los españoles, conociendo su historia, no se vean nunca más obligados a repetirla.

Muchas gracias.